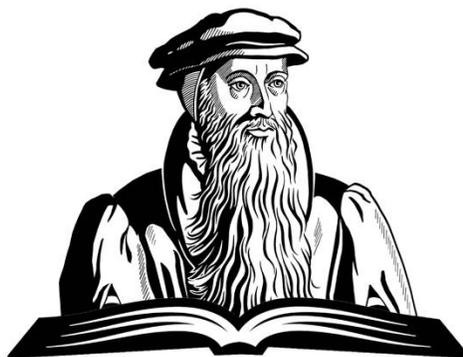


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:
EL CATECISMO MENOR
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 37:
LOS DIEZ MANDAMIENTOS:
AMOR DENTRO DE NUESTRAS RELACIONES
Preguntas 63-66



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Las bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Las bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
- 37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66**
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

37 LECCIÓN

LOS DIEZ MANDAMIENTOS: AMOR EN NUESTRAS RELACIONES

P. 63. *¿Cuál es el quinto mandamiento?*

R. El quinto mandamiento es: «Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da».

P. 64. *¿Qué se requiere en el quinto mandamiento?*

R. El quinto mandamiento requiere la preservación del honor y el cumplimiento de los deberes que corresponden a cada uno en sus diferentes posiciones y relaciones, como superiores, inferiores o iguales.

P. 65. *¿Qué se prohíbe en el quinto mandamiento?*

R. El quinto mandamiento prohíbe el descuido, o el hacer cualquier cosa en contra, del honor y del deber que corresponden a cada uno en sus diferentes posiciones y relaciones.

P. 66. *¿Cuál es la razón anexa al quinto mandamiento?*

R. La razón anexa al quinto mandamiento es una promesa de larga vida y prosperidad (en tanto sirva para la gloria de Dios y para el bien de ellos mismos) a todos aquellos que guarden este mandamiento.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 37:

Hemos revisado los primeros cuatro de los Diez Mandamientos, los cuales forman lo que conocemos como «la primera tabla de la ley de Dios», y nos muestran más directamente cómo se ve el amor hacia Dios. Pues bien, con esta lección comenzamos nuestro estudio de la segunda tabla de los Diez Mandamientos—los mandamientos del quinto al décimo. Estos continúan mostrándonos cómo se ve el amor a Dios, pero cada uno de ellos lo hace mostrándonos cómo se ve el amor al prójimo. En otras palabras, estos mandamientos nos muestran cómo amar a Dios amando a nuestro prójimo. Hay, por supuesto, una conexión evidente aquí. Si amamos a Dios, amaremos a quienes llevan su imagen, es decir, a los hombres, mujeres y niños que nos rodean. En cada uno de estos mandamientos nos enfocaremos en un aspecto particular de nuestro amor hacia los demás. Comenzamos con el primero de ellos, el quinto mandamiento. En esta lección, veremos las preguntas 63 a la 66 del Catecismo Menor.

La pregunta 63 identifica el mandamiento: «¿Cuál es el quinto mandamiento?».—«El quinto mandamiento es: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da"». Este mandamiento se encuentra en Éxodo 20 versículo 12 y en Deuteronomio 5, versículo 16. Es interesante notar aquí que la palabra «honrar» significa «dar peso». Es una palabra que a menudo se traduce como «glorificar». En las relaciones, es lo opuesto a la liviandad, la frivolidad, la indiferencia o la falta de respeto. Si damos honor a alguien, lo tratamos de manera seria y respetuosa. Es una manera amable, por supuesto, pero es respetuosa. Esto incluye palabras y acciones. Pero también incluye los pensamientos y deseos internos de nuestro corazón.

Ahora, la siguiente pregunta, la pregunta 64, dice: «¿Qué se requiere en el quinto mandamiento?».—«El quinto mandamiento requiere la preservación del honor y el cumplimiento de los deberes que corresponden a cada uno en sus diferentes posiciones y relaciones, como superiores, inferiores o iguales». Tal como en todos estos mandamientos, el Catecismo nos ayuda a ver el fundamento de lo que se está declarado explícitamente. Veremos que, al llamar a los hijos a honrar a sus padres, el Señor nos está dirigiendo también acerca de cómo relacionarnos unos con otros en nuestras diversas relaciones.

Y así llegamos a la siguiente pregunta, la pregunta 65: «¿Qué se prohíbe en el quinto mandamiento?».—«El quinto mandamiento prohíbe el descuido, o el hacer cualquier cosa en contra del honor y del deber que corresponden a cada uno en sus diferentes posiciones y relaciones». De nuevo, vemos que cuando se ordena una virtud o comportamiento correcto—«Honra a tu padre y a tu madre»—se prohíbe el vicio o comportamiento opuesto.

Nuestra última pregunta es la pregunta 66, dice: «¿Cuál es la razón anexa al quinto mandamiento?».—«La razón anexa al quinto mandamiento es una promesa de larga vida y prosperidad (en tanto sirva para la gloria de Dios y para el bien de ellos mismos) a todos aquellos que guarden este mandamiento». Esto se extrae de la parte del mandamiento que dice: «Para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da».

Para comenzar con la parte principal de nuestra lección, consideraremos estas ideas clave en tres puntos: Primero, *relaciones divinamente ordenadas*; segundo, *honrar estas relaciones*; y tercero, *aliento para los obedientes*.

1. Relaciones divinamente ordenadas

Primero, *relaciones divinamente ordenadas*. Observemos que la respuesta a la pregunta 64 utiliza esta expresión: «cada uno en sus diferentes posiciones y relaciones, como superiores, inferiores o iguales». Las palabras del mandamiento se enfocan en que los hijos honren a sus padres. Pero este es un modo específico de mostrar una verdad más fundamental, es decir: que Dios ha establecido un orden. Cuando estamos bajo la autoridad de alguien, le debemos honor. Recuerda, la palabra «honrar» se refiere a un tratamiento sincero y respetuoso hacia otra persona.

Antes de continuar, debemos reconocer que es Dios quien ha ordenado o establecido estas relaciones. Podemos verlo de la manera más fundamental dentro de la familia. Un hombre y una mujer se casan, y el Señor, en su provisión, les concede hijos. Lo hace, por supuesto, a través del proceso natural de embarazo y nacimiento, pero es Él quien ordena todo. Así, los hijos son el regalo de Dios para una pareja. Los hijos, por supuesto, no eligen a sus padres, ni preceden a sus padres. El Señor soberanamente, por su providencia, designa y orquesta todo. Coloca al niño bajo el cuidado y la supervisión de esos padres.

Lo mismo es cierto en cuanto a todos aquellos que tienen autoridad sobre nosotros. Cada una de estas cosas llegan a suceder por medios distintos, pero aún así, es el Señor quien supervisa y ordena todas las cosas. Por ejemplo, no elegiste nacer en la nación en la que naciste, y por tanto, no fuiste tú quien eligió todos los privilegios nacionales, así como los problemas nacionales que enfrentas. Esto es cierto acerca de todo. En la iglesia, nuestro ministro, ancianos y diáconos son designados, en última instancia, por Dios. En el estado o la nación, es Dios quien levanta a los gobernantes civiles en nuestras tierras. Ahora, no debemos pensar que esto significa que todos los que tienen autoridad la usan bien, o que lo hacen como Dios lo ha mandado. Hay gobernantes malvados. Hay pastores malvados. Hay padres malvados. Y hay esposos malvados. Y cuando ellos son malvados, abusan de esa autoridad. Y esto tiene efectos muy tristes en quienes están bajo su autoridad. Aquellos que tienen autoridad y abusan de ella serán juzgados por Dios por su mal uso de esa autoridad que Él les ha dado.

Pero, para mentenarnos en nuestro punto, es el Señor quien ha designado a aquellos que tienen autoridad sobre nosotros: en el matrimonio—el esposo; en nuestros hogares—los padres; en la iglesia—los pastores y ancianos; en el estado—reyes o gobernantes. Podemos extender esto a la escuela—los maestros; y a nuestros lugares de trabajo—nuestros jefes y supervisores. Cada uno de ellos ha sido colocado en estas relaciones particulares sobre nosotros. Y esto es lo que el Catecismo quiere decir al usar la palabra «superiores».

La palabra «superior» proviene de un término que significa «arriba». Así, un superior es alguien que ha sido colocado por encima de nosotros en una relación particular. Alguien que tiene autoridad sobre nosotros. Los padres tienen autoridad sobre sus hijos; los pastores tienen autoridad sobre los miembros de su congregación; los alcaldes sobre los ciudadanos de una ciudad; los maestros sobre sus estudiantes. Esta autoridad no es absoluta. Incluso la autoridad más alta en la tierra yace bajo la autoridad de Dios mismo, y de Cristo el Rey. Uno de los títulos que nos llena de gozo es que Jesús es llamado «Señor de señores y Rey de reyes» (Apocalipsis 17:14; 19:16).

Te animo a leer el Salmo 2, donde verás esta exhortación a los gobernantes y reyes de la tierra. Aunque sean exaltados entre los hombres y tengan autoridad sobre sus ciudadanos, no obstante yacen bajo la autoridad de Dios y responden delante de él, no solo de manera general,

sino específicamente ante Dios en y a través de Jesucristo. Así que se les llama a «besar al Hijo». Es decir, deben rendir homenaje, mostrar reverencia y obediencia al Hijo de Dios encarnado, el Mesías, el Ungido. ¡Qué bendición es que el Señor nos haya dado los Salmos para cantar! Y en este Salmo, cantamos específicamente de Cristo, que Dios ha designado a su Ungido, el Cristo, y los gobernantes de esta tierra le deben obediencia. Los reyes tienen la responsabilidad de gobernar de tal manera que lo honren a Él.

Esto es lo que el Catecismo quiere decir cuando habla no solo del «cumplimiento de los deberes» hacia otros, sino de «la preservación del honor» que se les debe. El honor de un rey no debe ser simplemente asumido, ni el de un padre, ni el de un pastor. Ellos deben ejercer y usar esa autoridad de tal manera que mantengan ese honor y den gloria a Dios. Y cuando fallan en hacerlo, pecan y usan mal su autoridad. Reflexionaremos más sobre esto en un momento, pero por ahora simplemente nota que nuestros superiores no son absolutos, aunque Dios los ha colocado sobre nosotros en ciertas relaciones, para ayudarnos, guiarnos y dirigirnos. Son superiores, pero aun así son inferiores a Dios. Si Él ha establecido a nuestros superiores—quienes tienen autoridad sobre nosotros—entonces también es cierto lo contrario.

Dios ha establecido quiénes están bajo nuestra autoridad. Así como «superior» se refiere a alguien sobre o por encima de nosotros, «inferior» se refiere a alguien bajo o debajo de nosotros. Esto puede generar confusión de pensar que aquellos que están bajo nuestra autoridad son menos que nosotros. Pero debemos ser claros. Esto no es una idea despectiva ni peroyativa. Es un reconocimiento del orden de Dios en el mundo. Como vimos antes, en la relación más básica, la familia, Dios ha dejado esto claro. Un bebé está bajo el cuidado de sus padres. El bebé está en una posición obvia de necesitar ayuda, cuidado y guía. Necesita de instrucción, protección y sustento. En resumen, un niño está bajo, y es inferior, a los padres. Para ser claros, esto no significa que el bebé sea menos persona, o menos humano que sus padres. El niño lleva la imagen de Dios y posee una gran dignidad. Sin embargo, es evidente que el bebé necesita la fortaleza, la sabiduría y el cuidado de sus padres. El niño es puesto bajo la autoridad y el cuidado de sus padres.

Y bien, esto es cierto en todas las demás relaciones, aunque de diferentes maneras. El estudiante está bajo el cuidado, y es inferior al maestro. El estudiante necesita la perspicacia, la disciplina, el amor y el cuidado que el maestro puede ofrecer. Lo mismo ocurre con el miembro de una congregación. El miembro está bajo la supervisión del pastor y de los ancianos. El miembro es inferior a ellos. Nuevamente, esto no significa que el miembro sea menos cristiano, o que el miembro sea menos importante para Dios. De hecho, si lees Efesios 4 (versículos 11–12), verás que los ministros son dados para servir al resto de la iglesia. Y así, su autoridad les es dada para servir a aquellos que yacen bajo su autoridad. Todo esto es un simple reconocimiento del sabio orden de Dios en nuestras relaciones. Notemos, por ejemplo, Hebreos 13, versículo 17: «Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no es provechoso para vosotros».

Así que Dios ha establecido este orden de aquellos que yacen sobre nosotros, tanto como aquellos que están bajo nosotros, pero también ha establecido a aquellos que son iguales a nosotros. Y debemos ser conscientes de esto. Por ejemplo, en el contexto de una familia, tenemos a los padres sobre nosotros. Pero si tenemos hermanos o hermanas, tenemos a quienes son iguales a nosotros en su rol dentro de la familia. Y necesitamos darnos cuenta de que todo

esto ha sido dispuesto divinamente por Dios, de modo que nuestro trato hacia quienes están por encima, por debajo o al lado de nosotros reflejará lo que pensamos y el honor que damos a Dios mismo.

2. *Honrar estas relaciones*

En segundo lugar en nuestra lección, consideremos *el honrar estas relaciones*. Hemos visto que es Dios quien ha establecido estas relaciones. Es él quien ha ordenado quiénes están por encima de nosotros (nuestros superiores), quiénes están por debajo (nuestros inferiores), y quiénes están a nuestro lado (nuestros iguales). Ahora bien, debemos reflexionar sobre cuál es nuestra responsabilidad hacia cada uno de ellos. Y nuevamente, como ya hemos mencionado, en nuestro Catecismo encontramos la declaración: «El quinto mandamiento requiere la preservación del honor». Y esto es algo importante. Si tenemos autoridad, debemos actuar de manera que preserve ese honor. Si somos pastores, debemos desempeñar nuestro llamado de tal manera que preserve el honor que corresponde al pastor. Si somos maestros, debemos regular, gobernar, enseñar y amar a nuestros estudiantes de tal modo que mantengamos el honor que corresponde a los maestros. Si hemos sido elevados a un cargo en el gobierno, debemos hacer aquello que preserve el honor de dicho cargo. Y esto es aplicable a todos, en todas sus posiciones de autoridad. Pero notemos que también se nos dice: «y el cumplimiento de los deberes que corresponden a cada uno en sus diferentes posiciones y relaciones, como superiores, inferiores o iguales».

De modo similar, observamos los pecados prohibidos: «el descuido, o el hacer cualquier cosa en contra, del honor y del deber que corresponden a cada uno en sus diferentes posiciones y relaciones», tanto hacia los demás, como en nuestras propias acciones respecto a nuestra posición. Una cosa que esto significa es que debemos identificar los diferentes lugares que ocupan los demás en relación con nosotros, y luego, las responsabilidades que nosotros tenemos hacia ellos. También podemos identificar la posición que nosotros tenemos respecto a otros, y lo que debemos hacer para mantener el honor que deberíamos tener.

Así pues, ¿quiénes son nuestros superiores? ¿Quiénes están bajo nuestra autoridad? ¿Quiénes son nuestros iguales? Debemos identificar estas relaciones. Y esto nos ayudará a ver con mayor claridad qué honor y deberes debemos a cada uno. Es una buena pregunta: ¿quiénes son tus superiores? ¿quiénes son tus inferiores? ¿quiénes son tus iguales? Y recuerda, estos no son declaraciones de superioridad esencial, como si alguien fuera mayor que tú como ser humano, sino más bien, son declaraciones de la relación y las responsabilidades, y de tus responsabilidades según el orden de Dios.

Y bien, ¿qué hay de nuestros deberes hacia nuestros superiores? Si deseas profundizar más en esto, te animo a que tomes el Catecismo Mayor y leas las preguntas 127 y 128. Para nuestros propósitos, simplemente resumiremos estos deberes. Y podemos ver que estos deberes consisten en que les debemos respeto sincero, no solo exteriormente en nuestras palabras y conducta. Pedro escribe sobre esto en su epístola respecto a los siervos. Ellos no deben solo a servir con un servicio de apariencia, como agradando a los hombres, sino con sinceridad de corazón. Y así, nuestras acciones deben ser una manifestación externa de nuestros sentimientos sinceros. Debemos respeto sincero, no solo exteriormente, sino también interiormente, a aquellos que están sobre nosotros. Esto nos llevará a obedecer a sus mandamientos legítimos, a

hablar bien de ellos a los demás, a orar por ellos, y por la gracia de Dios, a hacer nuestro mejor esfuerzo por pasar por alto sus faltas con paciencia y bondad. Hay mucho involucrado en esto, y podemos pensar en ello como: amar a aquellos que están sobre nosotros, tal como Dios quiere que los amemos.

En cuanto a los deberes hacia nuestros inferiores, nuevamente, esto se trata con mayor detalle en las preguntas 129 y 130 del Catecismo Mayor. Y podemos decir lo siguiente: si Dios nos ha puesto en una posición de influencia y autoridad sobre otros, si tenemos dones y gracias mayores que otros, tenemos la responsabilidad de cuidarlos, enseñarles, proveerles, protegerlos y amarlos. Además, debemos ser ejemplos de fe, esperanza, amor y de toda virtud, de modo que seamos ejemplos honorables para ellos. Y el pecado corrompe esto. Así que, tan pronto como pensamos, «Bueno, esa persona está por debajo de mí», el pecado dice: «Voy a usarla para mi propio beneficio egoísta». Pero el amor dice: «¿Cómo puedo usar mis dones, mis gracias, mi autoridad, mi influencia, las cosas que Dios me ha dado, para ayudarlos y apoyarlos?». El amor se entrega en servicio, tal como Cristo, que tiene toda autoridad, se entregó en servicio amoroso hacia nosotros.

En cuanto a los deberes hacia nuestros iguales podemos ver que esto nuevamente se trata con mayor detalle en el Catecismo Mayor. Puedes ir a las preguntas 131 y 132. En cuanto a aquellos que están al lado nuestro, debemos orar por ellos, debemos alentarlos. Y si, en la providencia del Señor, avanzan en conocimiento más allá de nuestro nivel, si son elevados a una posición más alta que la nuestra, no debemos resentirnos contra ellos, sino ver que Dios está obrando, y debemos agradecer a Dios y orar por ellos, alentando a aquellos a quienes el Señor bendice.

En cada una de estas relaciones, el deber fundamental es amar a los otros y expresarles ese amor de una manera apropiada a su posición en relación con nosotros. ¿Significa esto que debemos obedecer ciegamente a nuestros superiores en todo, sea lo que sea que pidan? En pocas palabras, no. Podemos ver esto, por ejemplo, en la vida de Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego. Claro, Sadrac, Mesac y Abed-nego estaban juntos, y Daniel estuvo solo. Pero ambos enfrentaron mandatos ilegítimos de grandes gobernantes. ¿Qué hicieron ellos? No dijeron: «Bueno, tengo que honrarlos, así que voy a obedecer sus mandatos ilegítimos. Voy a dejar de orar a Jehová, o voy a inclinarme ante una imagen falsa». Ellos dijeron: «¡No! Estamos bajo la autoridad suprema del Señor. Si nos ordenas hacer algo lícito, atenderemos tu mandato con diligencia, pero no seguiremos un mandato que nos lleve a pecar». Ese es el tipo de mandato, y el único tipo de mandato, que estamos obligados a desobedecer. [Véase Daniel capítulo 3 y capítulo 6.] Porque, en verdad, lo que estamos haciendo es obedecer a Dios al seguirlo. Observemos la respuesta de Pedro a aquellos que le ordenaron cosas ilícitas, como dejar de predicar. En Hechos capítulo 5, versículo 29, Pedro y los demás apóstoles respondieron, diciendo: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres».

Debe ser nuestro sincero deseo honrar la autoridad que está sobre nosotros: padres, maestros, pastores; la esposa hacia su esposo, el ciudadano hacia su alcalde, gobernador, primer ministro, y así sucesivamente. Sin embargo, para hacerlo, debemos recordar que nuestra autoridad última es Dios, tal como nos ha revelado su voluntad en su Palabra. No decimos esto a la ligera. Pero, para dar un ejemplo, si un padre ordenara a su hijo robar algo, el hijo debe entender que su responsabilidad es obedecer a Dios. No debe enojarse con sus padres ni rebelarse de manera desafiante, sino que debe desobedecer amorosamente a sus padres para

poder obedecer a Dios. Observa, no se trata de una elección o preferencia personal del niño, sino de la Palabra escrita de Dios, la cual nos gobierna. Si un esposo le ordenara a su esposa hacer algo pecaminoso, ella no debería simplemente decir: «bueno, pero voy a estar molesta contigo», sino que debe recordar: «Tengo un llamado superior a honrar a Cristo Jesús».

Esto también es cierto con respecto a los gobiernos. Si un gobierno nos ordenara no congregarnos para adorar a Dios, no debemos decir: «Bueno, el gobierno lo ha dicho». Más bien, debemos decir: «Nuestro Rey, el Señor Jesucristo, nos ha mandado congregarnos, así que debemos adorarlo». Lo mismo sucede en todos los ámbitos. Nuestros superiores no tienen derecho a ordenarnos hacer algo que sea contrario a la Palabra de Dios. Y así es que, a veces, puede que tengamos que desobedecer sus mandatos ilegítimos y sufrir por ello. ¿Acaso no es esto lo que hicieron los mártires? Desobedecieron los mandatos ilícitos de los gobiernos para poder obedecer a Cristo, y sufrieron por ello. Esto se debe a que la autoridad humana debe ser utilizada de manera que nos ayude a honrar a Dios. Siempre debe estar en conformidad con la Palabra de Dios, y nunca ser contraria a ella. Cuando se nos ordenan algo pecaminoso, debemos desobedecerles para poder obedecer a Dios.

3. Aliento para los obedientes

Ahora, en tercer lugar, y brevemente, un *aliento para los obedientes*. Observa la razón anexa al quinto mandamiento, tal como lo expresa nuestro Catecismo: «es una promesa de larga vida y prosperidad (en tanto sirva para la gloria de Dios y para el bien propio) a todos aquellos que guarden este mandamiento». Notarás que el mismo quinto mandamiento hace referencia a la tierra prometida a Israel. No obstante, observa cómo Pablo entiende esto en Efesios 6, versículos 1 al 3, lo cual no debería sorprendernos, porque Israel y la tierra prometida apuntan a algo mayor para el cristiano. Nota las palabras de Pablo: «Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra».

Una cosa a destacar es que Pablo, como apóstol cristiano a la iglesia, no dudó en referirse a los Diez Mandamientos. ¿Te das cuenta? Los Diez Mandamientos son una guía para el cristiano. Pero también, más específicamente para nuestra lección, observa que él ve, en la promesa del quinto mandamiento, un aliento de que Dios suplirá lo que necesitemos para la vida en este mundo. El Señor es bondadoso al recordarnos y alentarnos. Y en este mandamiento nos ofrece ese aliento al hacer una promesa de vida en este mundo con todo lo necesario. Esto tiene un componente natural, por supuesto. Si nos sometemos y honramos a nuestras autoridades, aprendiendo de ellas, obedeciendo sus mandatos lícitos, atendiendo sus sabios consejos, seremos librados de muchos problemas. Ellos han vivido más tiempo, tienen mayor entendimiento, mayores dones y gracias, y a menudo saben más que nosotros. Si lees los Proverbios, verás este mensaje repetido una y otra vez: «Escúchame», dice el padre al hijo. Esto nos ayuda a evitar muchos errores y problemas.

Sin embargo, aquí también se nos otorga una promesa directa de Dios. Él nos asegura que toma nota de lo que hacemos y que proveerá lo que necesitamos para vivir en este mundo. Es similar a lo que Cristo dice: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mateo 6:33). Dios ve nuestras necesidades y se encarga de suplirlas.

¿Significa esto que todo aquel que honra a sus superiores vivirá mucho tiempo en esta vida? No necesariamente, pero Dios ciertamente dará todo lo necesario para que quien le honra tenga lo que necesita para seguir honrándolo hasta el fin de sus días en esta tierra.

Además, hay una vida sin fin que nos espera en el mundo venidero, en los nuevos cielos y la nueva tierra, que los creyentes disfrutarán para siempre. En aquel último gran día, los cristianos, que por gracia han sido perdonados por medio de Cristo, por la fe en Él, y que por la gracia, por medio de Cristo han sido llevados a caminar conforme a su voluntad, entre otras cosas, honrando a los que están por encima de ellos, habitarán en los nuevos cielos y la nueva tierra para siempre. Mientras servimos a los demás, podemos tener la seguridad de que Dios nos sostendrá, tal como lo ha prometido.

Al concluir, quiero animarte a que te tomes el tiempo de identificar las relaciones que Dios ha puesto en tu vida. Puedes hacerlo reflexionando sobre tu hogar, tu iglesia, tu escuela, tu estado, tu provincia, tu país, e incluso tu trabajo. Como un ejemplo, considera tu familia. ¿Quiénes son tus superiores? Estos serían tu mamá y tu papá. ¿Quiénes son tus iguales? Serían tus hermanos y hermanas, si los tienes. ¿Quiénes son tus inferiores? A menos que estés casado y tengas hijos, puede que no haya alguien bajo tu autoridad o influencia directa. O si eres el hermano o hermana mayor, tal vez en ocasiones tu mamá o papá te pidan que cuides a tus hermanos menores. Durante ese tiempo, estarás actuando como su superior. También puede ser que tengas mayor conocimiento o dones que otros, y en ese sentido, te encuentras en una posición de superioridad respecto a ellos.

El propósito de esto es ayudarte a ver con mayor claridad el orden que Dios te ha dado en tus relaciones. Dios te dio a tu mamá y a tu papá. Si tienes hermanos, Él te los ha dado a ti. Esto mismo puede aplicarse a tu iglesia: tus pastores, tus compañeros de membresía, los cristianos más nuevos, los miembros más jóvenes de la congregación. Como ves, puedes reflexionar sobre todas estas esferas y reconocer el orden de relaciones que Dios te ha dado.

Pero todo esto, por supuesto, tiene el fin de ayudarte a comprender más claramente tu llamado a amar a aquellos que están por encima, a tu lado, y por debajo de ti. Puedes examinarte a ti mismo: «¿Cuál es mi responsabilidad hacia estas personas?». Y al hacerlo, puedes examinar tu amor. Recuerda que la forma en que tratas a estas diferentes personas en sus diferentes relaciones es un reflejo y muestra de tu amor por Dios. Si amamos a Dios, amaremos a quienes portan su imagen. Y amaremos a sus portadores en cualquier relación que ocupen respecto a nosotros. Si descubres que has deshonrado a tus superiores, o que has tratado sin amor a tus inferiores, o que has sido injusto con tus iguales, eso es un pecado que necesita ser confesado específicamente. Pero además, recuerda el prefacio de gracia que precede a los Diez Mandamientos, y aprende a clamar a aquel que es el Señor tu Dios, tanto para que te perdone a través de Jesucristo, como para que, mediante su gracia, te vivifique, de modo que puedas caminar más fielmente en amor hacia todos aquellos en estas diferentes relaciones ordenadas por Dios, para su gloria y para tu bien.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.